

POESIA GRIEGA MODERNA

Traducciones de Jorge Páramo Pomareda

Constantino Cavafis

EL DIOS ABANDONA A ANTONIO

Cuando, a la media noche, de repente se escuche
el paso de invisible cortejo,
con exquisitas músicas, con voces —
tu suerte declinante, tus obras
fracasadas, los planes de tu vida
que erróneos resultaron, no en vano los lamentos.
Como quien listo está, como un valiente,
despide con un gesto la Alejandría que parte.
Ante todo, cuidado no te engañes. No digas
que fue un sueño; que tus oídos te mintieron.
No des pábulo a vanas esperanzas.
Como quien listo está, como un valiente,
según te sienta a tí, que mereciste tal ciudad,
acércate sin vacilar a la ventana
y escucha conmovido —sin súplicas empero
ni lloros de cobarde—, como último disfrute,
las voces e instrumentos del cortejo
y, con un gesto, despide ya la Alejandría que pierdes.

DIAS DE 1903

No los volví a encontrar —¡qué presto se perdieron!—
los poéticos ojos, el pálido
semblante... en el traspasado de la calle.

No los volví a encontrar. Tan por azar los hube,
que los abandoné cómodamente,
aunque después con angustia los quise.

Los poéticos ojos, el pálido semblante,
aquellos labios... no los encontré ya.

Sin miramientos, sin piedad, sin vergüenza,
en torno mío construyeron altos muros.

Aquí dentro estoy sentado ahora y desespero,
y sólo pienso: el infortunio devora mi intelecto.

¡Tantas cosas tenía que hacer fuera!
¿Cómo, mientras los construían, no advertí?

Nunca oí, sinembargo, estruendo de albañiles.
Imperceptiblemente me aislaron aquí dentro.

* * *

Jorge Seferis

III

*Recuerda el baño donde fuiste asesinado
(Esquilo, Coéforas, 491)*

Desperté con esta cabeza de mármol en las manos,
que me agota los codos, y no se dónde apoyarla.
Cayó en el sueño cuando yo venía del sueño;
así se hizo una nuestra vida y será muy difícil
que vuelva a bifurcarse.
Miro los ojos: ni abiertos, ni cerrados;
hablo a la boca que es toda ahora búsqueda del habla;
oprimo las mejillas que han transpasado la piel.
No tengo otro poder.

Mis manos se pierden y se me acercan,
mutiladas.

IV

Argonautas

Y el alma,
si quiere conocerse a sí misma,
debe mirarse
en otra alma.
Al extranjero, al enemigo, lo vimos siempre en el espejo.

Eran buenos muchachos los compañeros, no gritaban
ni a causa del cansancio, ni a causa de la sed, ni a causa de los hielos.
Tenían la manera de los árboles y las olas,
que reciben el viento y la lluvia,
reciben la noche y el sol,
sin cambiar en medio de los cambios.
Eran buenos muchachos; días enteros
sudaban bajo el remo, con los ojos bajos,
respirando con ritmo,
y su sangre enrojecía una piel obediente.
De tiempo en tiempo cantaban, con los ojos bajos,
después de haber pasado la desierta isla donde se dan las tunas,
hacia el poniente, allende el cabo de los perros
que ladran.
Si quiere conocerse a sí misma, decían,
debe mirarse en otra alma, decían,
y los remos golpeaban el oro del mar,
en el crepúsculo.
Dejamos atrás muchos cabos, muchas islas, el mar
que conduce a otro mar, focas y gaviotas.
Desdichadas mujeres, unas veces, con gemidos
lloraban su perdida prole;
y, otras, enfurecidas buscaban a Alejandro
y glorias sepultadas en las profundidades del Asia.
Anclamos en playas cargadas de perfumes nocturnos,
playas con cantos de aves, con aguas que dejaban en las manos
el recuerdo de una gran felicidad.
Mas no acabaron nuestros viajes.
Sus almas se identificaron con los remos,
con los bancos, con el severo mascarón de la proa,
con el surco que abre el timón,
con el agua que despellejaba sus caras.
Los compañeros murieron, cada uno a su turno,
con los ojos bajos. Sus remos
señalan el lugar donde duermen, en la playa.
Y nadie los recuerda. ¡Justicia!

Alvaro Mutis (1923). Poeta y cuentista colombiano. Autor de *Los elementos del desastre*, *Suma de Magroel el gaviero*, *Caravansary*, *Los emisarios*, *Crónica regia*, *Diario de Lecumberry* y *La Mansión de Arancaima*. Procultura publicó en 1985 su *Obra literaria* en dos tomos: I Poesía y II Prosas.

X

El nuestro es un país cerrado, todo montañas
que tienen por cubierta un cielo bajo, noche y día.
No tenemos ríos, no tenemos fuentes, no tenemos pozos;
tan solo algunas cisternas que resuenan, vacías, también
y que nosotros veneramos.
Sonido que se estanca en hueco, igual a nuestra soledad,
igual a nuestro amor, igual a nuestros cuerpos.
Extraño nos parece que alguna vez hubiéramos podido construir
nuestras casas, nuestras cabañas y nuestros establos.
Y las bodas, las coronas refrescantes y los dedos
resultan inexplicables enigmas a nuestra alma.
¿Cómo es que nacieron, cómo es que crecieron nuestros hijos?
El nuestro es un país cerrado. Lo cierran
las dos negras Simplegades. El domingo,
cuando bajamos al puerto a respirar,
vemos iluminarse, a la luz del crepúsculo,
rotos maderos de viajes no acabados
y cuerpos que ya no saben cómo amar.

XVII

Astyanax

Ahora que te vas, toma contigo al niño
que vió la luz debajo de aquel plátano,
un día en que resonaban clarines y brillaban las armas,
y los caballos sedientos se agachaban sobre el abrevadero
para tocar, con su húmedo belfo, la verdosa superficie del agua.

Los olivos con las arrugas de nuestros genitores,
las rocas con la ciencia de nuestros genitores,
y la sangre del hermano, viva dentro del suelo,
eran una alegría fuerte, un orden rico,
para las almas que sabían su oración.

Ahora que te vas, ahora que amanece
el día del pago, ahora que nadie sabe
a quién ha de matar, ni cómo morirá,
toma contigo al niño que vió la luz
bajo el ramaje de aquel plátano,
y enséñale a meditar en los árboles.

La piedra encima del hombro
la sed dentro de la carne
caminas
sobre la huellas de la niebla

El agua empero canta y huye
pasa la sombra la visión muere
en el rojo alarido
de las corolas en el viento

Te pierdes lloras
Pero ¡mira! una boca unos ojos
un nuevo ritmo se inaugura
un alba nueva una canción...

De nuevo caminas
-la piedra encima del hombro
la sed dentro de la carne-
prolongando
la línea que se pierde en lontananza...

Pasaste
por el valle de la lepra
y los estrangulados
bebiste agua de pordioseros
en el pozo de los malditos.

Cuentas los astros
cuentas las llamas
Estás hambriento desnudo
Y avanzarás sobre los cuchillos
ensangrentándote con sueños y esperanzas
hasta el final
hasta el silencio
de las cándidas flores
que titilan
en la piel de la noche...

Jorge Páramo Pomareda: Filólogo y lingüista colombiano, profesor en la Universidad Nacional y en la de los Andes trabajó muchos años en el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá. Ha traducido poemas de Cevafis, Seferis, Mamalaki y otros poetas griegos modernos.

Rembrandt, Hermensz van Rijn, llamado (1606-1669)
Pintor holandés, dibujante y grabador.



B. 311
Hombre con sombrero de amplios bordes
7.2 x 6.2 cm.
Un solo estado
Firmado y fechado: RHL 1638
Haarlem
Colección Pizano,
Universidad Nacional, Bogotá